

EDITORIAL

Prácticamente el mismo día que dejábamos en internet el número anterior de esta revista, un joven vendedor de fruta de una pequeña localidad tunecina se prendía fuego en protesta por las agresiones de la policía y la hostilidad del funcionariado. Su gesto desesperado electrizó las ansias reprimidas de libertad de amplios sectores de la población de países del norte de África y del cercano Oriente. En pocos semanas, dictadores habituados a la complacencia de los países democráticos no tuvieron reparos en reprimir las manifestaciones democráticas con munición de combate. Algunos tuvieron que abandonar el poder precipitadamente. Otros intentaron diluir las protestas con el anuncio de reformas y el recurso a la artillería. En algún caso, se desencadenó una situación bélica de desenlace incierto. En medio de todo esto, un comando de la armada de Estados Unidos ejecuta sumariamente en territorio extranjero al terrorista más buscado. Al otro lado del mundo y a causa de una cadena de catástrofes naturales y de la cicatería de la industria nuclear, uno de los países tecnológicamente más avanzado se enfrenta a una crisis radioactiva cuyas consecuencias sobre la población no pueden intuirse más que con pesimismo. Mientras tanto la crisis económica o las avalanchas de personas refugiadas causan nuevos estragos políticos en Europa. Utilizando una vieja imagen de Hegel, podríamos afirmar que la Historia se ha vuelto a calzar las botas de siete leguas.

Naturalmente todas las metamorfosis que observamos, unas con esperanza y otras con desolación, no son ajenas al objeto de esta revista: analizar científicamente la relación entre las sociedades y los procesos educativos. La celeridad del tiempo actual nos exige, eso sí, intensificar nuestro esfuerzo: atender a lo que sucede sin dejar de revisar las teorías con las que lo comprendemos. De esa doble tarea da buena muestra el conjunto de trabajos recogidos en este número, el que, por primera vez, hemos incluido una sección de contribuciones especiales (textos que van más allá del artículo habitual, sometido a evaluación). Se trata, en unos casos, de abrir nuestra disciplina a nuevos ámbitos o fenómenos; en otros, de actualizar nuestras informaciones o dirigir una mirada crítica sobre nuestra propia institución. De profundizar en la fría teoría y de prestar atención a las personas más vulnerables. Unos textos se refieren a América Latina y otros a Unión Europea, pero todos comparten la pretensión de dar cuenta de lo que acaece, aunque ello parezca cada día más volátil.

El Consejo Editorial Ejecutivo